

Día mundial de nuestra lengua

“... en estos tiempos tan duros y difíciles, cuánta compañía nos han hecho tantos personajes entrañables de la lengua española que, desde aquellas andanzas que partieran en un lugar de La Mancha, han recorrido los caminos de nuestras vidas, esperanzas e ilusiones...”.

ADRIANA VALDÉS

Directora de la Academia Chilena de la Lengua

ENRIQUE OJEDA

Embajador de España

Decía Leonardo Padura, en su discurso de recepción del premio Princesa de Asturias de las Letras del año 2015, que sus patrias son dos: Cuba y “la lengua española, porque soy lo que soy a través de ella, gracias a ella”. Celebramos hoy precisamente nuestra lengua al conmemorar el Día Mundial del Español, en recuerdo de la fecha del fallecimiento de Miguel de Cervantes. Las andanzas de su Ingenioso Hidalgo Don Quijote marcaron para siempre una patria grande, una lengua que nos une a todos, como dijera el poeta Gonzalo Rojas, y que desde esas fechas despliega sus potencialidades en diversas partes del mundo y por cierto en Chile.

La lengua española no conoce fronteras, es abierta, pujante e inclusiva; abarca grandes territorios con cerca de 600 millones de hispanohablantes, y se enorgullece de sus “variantes”, de la diversidad de sus acentos, vocabularios, tonos y cadencias. Se revitaliza constantemente al ritmo imparable de los cambios y hábitos comunicacionales del



mundo. Lengua de comunicación oral y escrita, entre las gentes del campo y en la expresión de la profunda sabiduría popular resguarda muchas capas históricas de nuestras formas de comunicarnos, especialmente en sus dichos y refranes. Lengua abierta, además, al presente y al futuro de la ciencia, del conocimiento y de la investigación, de la preservación de mares y océanos y de las condiciones climáticas del mundo. Por último, y también en un paradójico primer lugar, una lengua de poetas y escritores, capaces en el pasado y en el presente de dar cuenta de las más profundas experiencias vitales y espirituales. En español, en la lengua en la que se plasman y escriben nuestras más hondas aspiraciones y esperanzas.

Es esa lengua común la que nos ha servido de base, a chilenos y españoles, para forjar una sólida y profunda relación fraternal, arraigada en una historia compartida —hace unos meses conmemorábamos el V Centenario de la I Vuelta al Mundo y del Paso del Estrecho de Magallanes— y plasmada, gracias a la pertenencia a esa comunidad lingüística, en amplísimas relaciones entre nuestras sociedades en todos los ámbitos, desde el cultural al económico, pasando por el comercial, universitario, científico y, como no, el político.

En el mundo de hoy, la enorme vitalidad de la lengua española enfrenta el avance de la globalización y su empuje homogeneizador; la necesidad de adaptarse al impacto de la inteligencia artificial, y las nuevas formas de comunicación. Más aún, busca equilibrios entre la riqueza del mestizaje de muchos de sus hablantes y la unidad de la lengua, tema de gran riqueza no solo lingüística, sino también sociopolítica. En este aspecto resulta fundamental la labor de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale), que aún a las veintitrés academias nacionales e impulsa la concordancia y diversidad de nuestra lengua con una activa política panhispánica. La Academia Chilena se enorgullece de haber estado en los orígenes mismos de la Asale.

La poeta uruguaya Ida Vitale, Premio Cervantes en 2018, señalaba su devoción por Don Quijote y Sancho, “aquella pareja española tan tiernamente compatible”, así como su entusiasmo por la manera en que hablaban, con “un lenguaje que me integraba a un mundo en el que, sola, me sentía acompañada...”.

En estos tiempos tan duros y difíciles, en el que muchos hemos padecido la enfermedad y la soledad, cuánta compañía nos han hecho tantos personajes entrañables de la lengua española que, desde aquellas andanzas que partieran en un lugar de La Mancha, han recorrido los caminos de nuestras vidas, esperanzas e ilusiones.